NUESTRO FOLKLORE

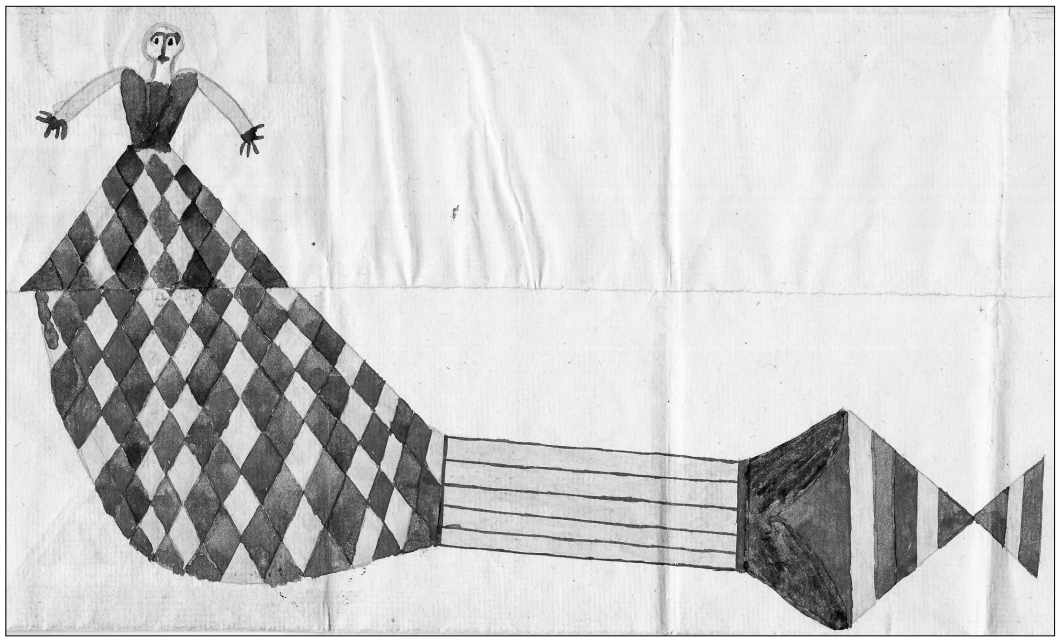

Imagen popular de una "serena". FONDOS DEL CENTRO DE CULTURA TRADICIONAL. DIPUTACIÓN GUADALAJARA.

Representación de una sirena en una colodra. Ignacio Ciruelo. Tordelrábano. FOTO: JOSÉ Aº. ALONSO.

Sirenas de tierra adentro

JOSÉ ANTONIO ALONSO
Etnógrafo

A medida que nos adentramos en el mundo de la tradición, nos vamos encontrando con hallazgos, sorpresas, interrogantes. Una de las cuestiones que siempre me ha llamado la atención es la presencia de elementos marinos en el folklore de una provincia tan interior como la nuestra.

Porque, hoy en día, en esta cultura tan global y comunicada resulta fácil explicar esa transferencia continua de elementos culturales. Pero, si pensamos en el mundo de nuestros ancestros, muchos de los cuáles raramente traspasaban los límites provinciales, pues ya la cosa se complica un poco más. Los varones solían viajar para hacer el servicio militar, lejos, muy lejos a veces. Algunos, incluso, se dejaron la vida allende los mares en Cuba, África o Filipinas. Algunas mujeres salían a trabajar, lejos también a veces, otras más cerca. Unos y otras viajaban, puntualmente, por motivos familiares, de salud o por acontecimientos excepcionales, como la luna de miel. Estos viajes puntuales eran más habituales en las zonas prósperas y cercanas a la capital, y más esporádicos en las zonas más deprimidas de la provincia.

Pero lo cierto es que las tierras de nuestra actual provincia siempre han sido lugar de encuentro y cruce de caminos. No hay más que mirar los mapas históricos para ver que muchas rutas de comunicación pasaban y pasan por aquí, desde las vías romanas, hasta la actual N-2, incluyendo también varias rutas pecuarias importantes. Algunas profesiones de nuestros antepasados incluían también ese trasiego continuo de gentes, animales y mercancías que rompían nuestro aislamiento y nos sirvieron para intercambiar ideas, cantares, imágenes, instrumentos y costumbres, en general. Así ocurrió con los arrieros, muleteros, mieleros, pastores trashumantes y esquiladores, por citar algunas profesiones de movilidad continuada.

Así es que no debe resultar extraño encontrarnos con todos esos elementos patrimoniales frecuentemente similares, pero también diferentes, dependiendo de las variantes geográficas, históricas y culturales. Esto es lo que he podido comprobar, durante décadas, en mi asistencia a jornadas de folklore, en mis lecturas de carácter etnológico, en mis viajes, en mis conciertos, en mis encuentros y relaciones con colegas de muy diversa procedencia. Juntos hemos compartido los variados elementos culturales que teníamos en común y los matices que nos diferenciaban en un rico y fecundo intercambio de raíces y experiencias.

Sirénido de doble cola. Iglesia de Pinilla de Jadraque. FOTO: JOSÉ Aº. ALONSO

Pero retomando la idea del principio, citaré algunos elementos de nuestro folklore vinculados con el mundo marinero. Cuando nuestros pastores tocaban a "dula", para convocar a los rebaños, lo hacían normalmente haciendo sonar un cuerno, es decir un instrumento, o más bien un sonador, de la familia de las bocinas; pero esa misma función se realizaba, en alguna de nuestras localidades, usando grandes caracolas marinas horadadas en el extremo opuesto a la campana amplificadora del sonido. La cosa no queda ahí, pues también sabemos del uso de las caracolas en tiempo de Semana Santa, para convocar a los oficios religiosos y para acompañar a algunas procesiones. Como suele ocurrir, las fronteras de las costumbres trascienden los límites provinciales y conocemos que estos sonadores se tocaron, desde antiguo, en otros muchos lugares.

También nuestro cancionero recoge ejemplos vinculados con el mar: algún romance, alguna copla, e incluso alguna habanera, como la conocida de Maranchón que, en este contexto de globalidad, está siendo difundida por escuelas, grupos folk y gaiteros de la provincia.

Comentábamos, en nuestro anterior artículo sobre los enigmas desplegables, acerca de distintas representaciones populares, entre las que se encontraban las sirenas. Si recordamos nuestro artículo del viernes pasado, los versos que acompañaban a la imagen decían literalmente:

Laserena de lamar/ En canta los marineros
Y tu me en cantas ami/ con hesos ojillos negros (sic)

Como es sabido, esos personajes míticos hunden sus raíces en el mundo clásico y forman parte del imaginario de la humanidad. Su estampa ha ido variando con el paso del tiempo y sus representaciones literarias y artísticas son continuas a lo largo de la historia. Ya en la "*Odisea*" se recogen estas palabras en la voz de Circe: "*Llegarás primero a las sirenas que encantan a cuantos hombres van a su encuentro. Aquel que imprudentemente se acerca a ellas y oye su voz, ya no vuelve a ver a su esposa ni a sus hijos pequeñuelos rodeándole, llenos de júbilo, cuando torna a su hogar, sino que le hechizan las sirenas con el sonoro canto…Pasa de largo y tapa las orejas de tus compañeros con cera blanda…a fin de que ninguno las oiga; mas si tú desearas oírlas, haz que te aten en la velera embarcación de pies y manos, derecho y arrimado a la parte inferior del mástil,…y así podrás deleitarte escuchando a las sirenas.* (Homero. "*Odisea*". XII).

Las representaciones de sirenas abundan en el arte románico, como símbolo de la tentación y el pecado y los especialistas en la materia han identificado muchas de ellas en los capiteles de los templos. En nuestra provincia hay varios ejemplos de lo que digo. Siguiendo en la red "Los escritos de Herrera Casado", encontraremos citas sobre las arpías o sirenas-pájaro de la iglesia de Millana o las de la ermita de Santa Catalina, en Hinojosa.

Pero lo realmente curioso es que estos personajes míticos existieron en la mentalidad de nuestros pastores castellanos que, a punta de navaja, tallaron en sus cuernas o colodras la imagen de estas sirenas de las que venimos hablando. Mi madre, que ejerció de pastora, desde su infancia, recordaba estos versos:

La serena de la mar,/por una mala cristiana
que por una maldición/ la tiene Dios en el agua.

La serena encantadora,/ que habita en el mar salado,
de medio arriba es mujer,/ de medio abajo es pescado.

Así es que, con esos antecedentes, también di rienda suelta a mi imaginación, y compuse la canción "La sirena de la mar", que dediqué a la memoria de mi padre, también pastor, durante un tiempo y que, como otros muchos serranos de su generación, "nunca vio la mar".

TRIBUNA ABIERTA

PEDRO VILLAVERDE MARTÍNEZ

Extraña primavera

Es famosa la frase de "la primavera ha venido y nadie sabe como ha sido". Suele decirse de la primavera que es el tiempo en que la tierra entera y tal vez la naturaleza toda parece despertarse del letargo del invierno. Pensar en la historia de la tierra escapa a la mayoría aunque todos tengamos la memoria de los años vividos. Simple memoria de una generación que tendría que echar mano de las estadísticas, desde que éstas existen, para ver la comparativa, pues la memoria particular resulta poco significativa dentro de un tan largo tiempo.

El pasado verano, el otoño y el invierno que ya termina han sido raros porque ha hecho mucho calor seguido y el frío apenas ha existido comparativamente hablando. Nosotros con este comentario, en el que no queremos volver al tema de la guerra o la pandemia, sólo queremos poner de manifiesto como la naturaleza tiene fuerzas escondidas que para el hombre todavía resultan difíciles de saber o predecir. A lo mejor es que todavía este "homo sapiens" no ha aprendido a transformarla suficientemente en su beneficio y cada acontecimiento natural le proporciona más problemas que soluciones. Llueve, y la lluvia viene bien porque estamos siempre luchando contra la terca sequía. Nieva, y la nieve viene bien porque nos proporciona agua casi siempre escasa y tan necesaria para la vida. El hombre tiene que aprender a usar el medio, incluso a dominarlo con su inteligencia y en su favor, y también a respetarlo, que el medio no lo determine hasta el punto de depender de él…Lección tal vez de humildad de nuestra pequeñez. Y esta primavera también se nos presenta rara. Hemos pasado un año anterior más cálido de lo corriente y la naturaleza siempre sabia, busca su equilibrio de nuevo. La Naturaleza tiene unas leyes que muchos no conocemos pero que suelen cumplirse. Se ha hablado mucho del cambio climático y llegó a creerse que ello obedecía a intereses no comprendidos por todos... pero el tiempo suele poner las cosas en su sitio y tal vez este año estemos padeciendo un tanto lo que el tiempo pasado sembró. Demos, pues la bienvenida a la siempre agradable primavera y disfutemos de ella.